

DE LA MEMORIA DE UN NEUROCIRUJANO

(Reflexiones de un integrante de la Promoción 1963-1970 de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo; Mendoza, Argentina)

Prof. Dr. Daniel Edgardo Nijensohn

“Vita brevis, ars longa, occasio praeceps, experimentum periculosum, iudicium difficile”

(“La vida es breve, el arte es largo, la ocasión fugaz, el experimento peligroso, el juicio difícil”)

Aforismo Hipocrático

Las presentes páginas responden al pedido del Prof. Dr. Pedro Esteves, Decano de la Facultad de Ciencias Médicas (FCM) de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), y del Prof. Dr. Fabián Cremaschi, su Vice-decano, y rescata de mi memoria parcelas de mi experiencia como estudiante de la Facultad de Ciencias Médicas, UNCuyo, residente en el extranjero y médico neurocirujano en EE.UU. Respeta el espíritu de un artículo programado para publicación en la revista *Connecticut Medicine*, solicitado por su comité editorial. El título parafrasea el del libro “Memoria de un Médico” del Dr. Alberto Kaplan, distinguido neurocirujano argentino (1).

Mi principal interés profesional en el presente está enfocado en las áreas del profesionalismo médico y en el de la ética de la neurociencia. Agradezco la oportunidad de poder compartir estas reflexiones que mi experiencia personal y mi vinculación con instituciones médicas de gran renombre internacional, que incluyen la Mayo Clinic en Minnesota y la Universidad de Yale en Connecticut, ambas de EE.UU., me permiten formular. Por otra parte, uno de los propósitos de estas páginas es compartir con amigos, colegas y estudiantes mi convicción de que todos somos eslabones de una larga cadena y pertenecemos a una enorme red familiar humana. Mi experiencia personal confirma esta aseveración. El Dr. Michael Apuzzo, reconocido neurocirujano de California, expresó elocuentemente que “la seriedad y el concepto de una vida dedicada a la práctica de la neurocirugía coloca al individuo que la ejerce en su propia categoría y jerarquía. Se trata de una vida involucrada en los sucesos dramáticos de vida y muerte humana y en la terrible escala de matices entre estos dos extremos. Incluye momentos en que la vida es afectada e interrumpida con intenso dolor emocional. No importa con qué vara se mida, la vocación de ser neurocirujano es extraordinaria” (2).

Nací en 1946 en la Ciudad de Mendoza, Argentina, en la casa de mis padres en la Sexta Sección. La Segunda Guerra Mundial había terminado y Juan Perón comenzaba su primer término como Presidente de Argentina. Mis cuatro abuelos - en el caso del lado paterno también mis bisabuelos- llegaron a Buenos Aires a comienzos del Siglo XX, provenientes del Imperio Ruso. Escapaban pogromos (persecuciones antisemitas) en sus lugares de nacimiento y residencia (Letonia y Besarabia). Mi abuelo, el Dr. Wolf Nijensohn, graduado de un prestigioso “*gymnasium*” (colegio preparatorio universitario) en la ciudad de Kishinev, estudió en la

Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA) dos carreras, Medicina y Odontología, graduándose de la segunda, a la que dedicó su vida profesional. Fue un reconocido intelectual, conferencista, escritor y dirigente sionista. Mi abuela, Rosa Slutzky, proveniente de Kiev, estudió la carrera de obstetra en la Universidad de La Plata. Tuvo una actividad hospitalaria intensa en el Hospital Pirovano en Buenos Aires, como también a nivel privado. Sus reminiscencias e historias como partera, narradas con gran detalle, fueron una gran influencia en mi vocación médica. Mis abuelos maternos Salomón Bekerman y Ana Fishman, llegaron al puerto de Buenos Aires en 1910 cuando se celebraba el centenario de la Revolución de Mayo e inmediatamente se dirigieron a la zona vitivinícola de Mendoza, ya que mi abuelo fabricaba toneles y bordelesas de roble; establecieron su residencia en el Departamento de Godoy Cruz. Mi padre, León Nijensohn, nació en 1918 en Buenos Aires. Allí creció y se graduó en la Facultad de Agronomía de la UBA. Fue contratado en 1942 por el Dr. Edmundo Correas- rector fundador de la UNCuyo - como profesor de Química Agrícola en la entonces nueva universidad nacional en Mendoza, la Universidad Nacional de Cuyo. Su carrera académica como edafólogo ha recibido reconocimiento internacional y ha sido distinguido con honores. Es el primer mendocino Miembro de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de Argentina. Es Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo y a sus 96 años y en magnífico estado intelectual, es reconocido por muchas generaciones de ingenieros agrónomos mendocinos como uno de sus inolvidables maestros. Mi madre, Mary Bekerman, nacida en Godoy Cruz, ama de casa, inculcó en mis hermanas Silvia y Gloria y en mí una conducta ética y un gran amor por este terruño cuyano.

Estudí la primaria en la Escuela Arístides Villanueva “Número 1” que en mi época era exclusivamente de varones. Mis estudios secundarios los realicé en el Liceo Agrícola y Enológico Domingo Faustino Sarmiento, dependiente de la UNCuyo.

Ingresé a la Facultad de Ciencias Médicas de la UNCuyo en 1963, de donde egresé como *Médico* en 1970 y me gradué como *Doctor en Medicina* en 1976. Recibí la Medalla de Oro de mi promoción en la XIII Colación de Grados en diciembre de 1971.¹

La fundación de la UNCuyo se remonta a 1939 y la de la Escuela de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas, a 1950. Se llamó hasta 1955 “Dr. Tomás Perón”, nombre del abuelo del

¹ En marzo de 2014, en el Hotel Hyatt de Mendoza- al que junto con los de mi generación continúo llamando “El Plaza”- conmemoramos con varios compañeros e incluso con la presencia de docentes de la época, los 50 años de nuestro ingreso (1963-2013) a la Facultad de Medicina (FCM). Esta reunión fue organizada junto con la Dra. Hildur Blythman (inmunóloga). El comité organizador incluyó también a los Dres. Sergio Birnbaun (neonatólogo), Mario Levin (nutriólogo), José Guerrero (oftalmólogo) y Juan LaMalfa (pediatra). El Profesor Emérito Dr. Arturo Jorge (gastroenterólogo) y mi padre, el Profesor Emérito Dr. Ing. León Nijensohn, estuvieron presentes, junto con colegas, amigos y familiares.

entonces presidente argentino y funcionó en el Hospital Central de Mendoza hasta 1965 cuando se mudó a sus instalaciones del Parque Gral. San Martín. El primer decano de la facultad fue Amadeo Cichitti. El decano de la FCM de la UNCuyo cuando en 1963 ingresé, era el Dr. Roger Zaldívar (oftalmólogo) y cuando egresé en 1970, el Dr. Julio Cantón (urólogo). En 1970 el rector de la UNCuyo era también un profesor de la FCM, el Dr. Julio José Herrera (psiquiatra).

De casi novecientos postulantes y un cupo de ciento veinte plazas, ingresamos solamente noventa y dos alumnos (de acuerdo con el Registro de la FCM-UNCuyo, Sección Alumnos y Egresados). Después de una rigurosa serie de exámenes, entramos a una facultad relativamente joven, pero conscientes de que ingresábamos a una escuela de medicina “modelo”. Veinticinco integrantes de la promoción que ingresó en 1963 recibieron su diploma de Médico en la XIII Colación de Grados en diciembre de 1971: Afif, Alcalde, Birnbaun, Blythman, Briggs, Cannavó, Eztala, García, Gómez Navarro, Guerrero, Hom, Leal, Levín, Liberal, Martínez, Meretta, Murphy, Nijensohn, Rabito, Saldeña, Serruya, Soler, Taccone, Vega y Zito.

La colación incluyó médicos y doctores en Medicina graduados en 1970. En mi caso en particular el juramento hipocrático después de finalizar mi internado hospitalario obligatorio tuvo lugar en mayo de 1970.

Fuimos setenta y cinco los que recibimos diplomas en la XIII colación en 1971. El programa lista los nombres de las autoridades y profesores de la facultad (**ver galería**) y el proceso de entrega de diplomas, premios y discursos (**ver galería**). La lista de profesores titulares y adjuntos por supuesto no refleja la totalidad del cuerpo docente, ya que no incluye a muchos otros (jefes de trabajos prácticos y auxiliares de docencia e investigación), médicos de hospitales, miembros del cuerpo de enfermería e incluso ordenanzas y monitores que en conjunto contribuyeron a nuestra formación como médicos. Excelentes compañeros proveyeron la atmósfera y el ambiente ideal para la que fue una extraordinaria experiencia formativa.

La lista de colegas de nuestra generación fallecidos a la fecha incluye a los Dres. Aregall, Arra, Arrigoni, Azzam, Cibeira, Costanzo, Crosta, Divizia, Rivas y Saldeña.

Los siguientes profesionales establecieron su residencia permanente fuera del país: Afif (Ginecología), Costanzo (Cirugía plástica), Gaía (Radiología), Guiñazú (Anestesiología), Martínez (Cirugía vascular), Murphy (Neurología), Nijensohn (Neurocirugía), Olarte (Neurología), Olivencia (Cirugía general), Rabito (Anestesiología), Serruya (Psiquiatría), Wybert (Psiquiatría) y Zito (Cardiología). Con la excepción de Roberto Costanzo que se radicó en Italia, el resto lo hizo en los Estados Unidos de Norteamérica. Muchos de los colegas en Mendoza y a lo largo del país han ejercido sus distintas especialidades con gran distinción.

Mi experiencia educacional en la FCM de la UNCuyo fue magnífica. La institución había recibido en sus primeros años una importante donación de la Fundación Rockefeller y había implementado un plan de estudios novedoso, incluyendo un año de internado hospitalario obligatorio antes de obtener el título de Médico. Durante mis años de estudiante, un equipo

procedente del Instituto Karolinska de Estocolmo, Suecia, de Cirugía cardiovascular, estableció un programa avanzado en esa especialidad en Mendoza. El reconocimiento de la necesidad de restringir el número de plazas para adecuarlas a las facilidades edilicias y docentes y la presencia de profesores tanto argentinos como extranjeros, que desplazados por guerras europeas y/o circunstancias internacionales y nacionales terminaron radicándose en Mendoza, caracterizaron ese período. El hecho de que era y es una universidad pública, permitió a candidatos de distinto poder adquisitivo obtener una excelente educación. La experiencia obtenida en la FCM de la UNCuyo en Mendoza fue pilar indispensable e invaluable para mi desempeño posterior. La formación clínica, particularmente en Semiología, usando las enseñanzas de las escuelas europeas, fue ampliamente reconocida cuando fui evaluado por las instituciones donde obtuve mi entrenamiento de post-grado.

En 1967, todavía como estudiante de quinto año, viajé como voluntario en ocasión de la Guerra de los Seis Días y trabajé por casi cuatro meses en el Hospital militar Tel-Hashomer en Tel-Aviv. La experiencia obtenida en un sistema médico más desarrollado y durante una época de emergencia bélica, fue de gran valor educativo, especialmente para un cirujano en potencia. Entre 1969 y 1970, hice mi internado hospitalario obligatorio en Buenos Aires, en el Instituto de Investigaciones Médicas de la UBA en el Hospital Tornú, bajo la dirección del Prof. Dr. Alfredo Lanari y en el Instituto de Clínica Quirúrgica del viejo Hospital de Clínicas, dirigido por el Prof. Dr. Mario Brea.

Me recibí con medalla de oro de mi promoción 1970 y este hecho, unido a las buenas referencias dadas por Brea y Lanari, me permitieron obtener una posición como Interno en el Programa de Cirugía de Baylor College of Medicine en Houston, Texas. El Departamento de Cirugía estaba comandado por el cirujano cardiovascular y trasplantólogo Michael Ellis DeBakey, en ese momento quizás el médico más famoso del mundo. En 1970, Houston era la “*Capital del Espacio*”. Hacía solamente un par de años que el mundo había escuchado desde la Luna las famosas palabras: “*Houston, the Eagle has landed*” (“*Houston, el Águila ha aterrizado*”). También era reciente el primer trasplante cardíaco, que había tenido lugar en la Ciudad del Cabo, Sudáfrica, efectuado por el Dr. Christian Barnard y los tejanos habían reaccionado trasplantando a centenares. Durante mi rotación en el Servicio de Cirugía del Dr. Michael DeBakey en el Hospital Metodista del Texas Medical Center, estuve con garbo quirúrgico por tres meses consecutivos, sin permiso de salir de una pequeña área restringida dentro del hospital, que incluía las salas de operaciones y la Unidad de Cuidados Intensivos. Nunca había tenido una experiencia tan exigente y de no haber entendido que era un privilegio extraordinario para mi entrenamiento y formación, hubiera pensado que estaba en prisión. Eso fue solamente el comienzo. Pronto empezaría mi entrenamiento como neurocirujano en la famosa Mayo Clinic, ubicada en Rochester, Estado de Minnesota, EE.UU. Esa residencia era conocida como una de las más largas, rigurosas y difíciles, ya que requería prácticamente el abandono de todo lo demás- fuera la vida personal, familiar, afectiva y/o social- para dedicarse exclusivamente a la búsqueda del objetivo de la excelencia profesional (**ver galería**).

En Houston, durante una de mis rotaciones, trabajé para el Dr. George Ehni, famoso neurocirujano y graduado del Programa de la Mayo Clinic. A través de él y gracias también al buen trabajo hecho como Interno, conseguí ingresar a uno de los Programas de residencia de Neurocirugía de mayor prestigio mundial. El mismo abarcó seis años de mi vida, de 1971 a 1977, en los cuales invertí todo mi tiempo y energía con dedicación absoluta para prepararme como neurocirujano. La Mayo Clinic continúa hoy día siendo reconocida como el mejor centro hospitalario en EE.UU. y quizás en el mundo. Esto se aplica también a sus departamentos de Neurocirugía y Neurología como a muchas otras especialidades médicas y quirúrgicas (3). Fue fundada hace 150 años y el departamento de Neurocirugía, hace casi 100 años. El primer director del Departamento de Neurocirugía fue el Dr. Alfred Adson, con quien se entrenó en los años 1920 el Dr. Manuel Balado, pionero de la Neurocirugía en Argentina (4). En Rochester aprendí los principios más estrictos del cuidado del paciente, tema del cual la Institución continúa siendo número uno en el mundo. Fui educado en el respeto de pacientes y colegas como así también se me inculcó el obsesivo cuidado pre y postoperatorio, además de las distintas técnicas quirúrgicas. Mi entrenamiento fue bajo cirujanos innovadores, talentosos, con gran experiencia y con excelencia clínica, incluyendo a nombres mundialmente conocidos en la Neurocirugía. Entre ellos, los Dres. Collin MacCarty, Hank Svien, Ross Miller, Al Rhoton, Thoralf Sundt, Burton Onofrio, Edward Laws y David Piegras (5) (6). Fue en la Mayo Clinic donde encontré a un mentor, el Dr. Frederick William Lawson Kerr, nacido en Buenos Aires, un anglo-argentino-estadounidense, que más que neurocirujano era un neurocientífico de primera línea. Compañero del Dr. Kaplan en la Facultad de Medicina de la UBA, Kerr se había entrenado con el Dr. Juan Carlos Christensen después de graduarse de la UBA y había emigrado a EE.UU. en 1952, para entrenarse en el Hospital Barnes de la Washington University en St. Louis, Missouri. Uno de sus compañeros de residencia allí fue el Dr. William F. Collins, quien luego sería profesor y jefe en Yale. El Dr. Kerr fue enormemente generoso hacia mí y en su Laboratorio de Neurocirugía Experimental completé los requerimientos académicos para obtener una Maestría en Ciencias de la Universidad de Minnesota y el Doctorado en Medicina de la UNCuyo en 1976 (7). Fue también en Rochester donde conocí a mi esposa Goldie Laventman, oriunda de la Ciudad de México y cuyo hermano era mi compañero de entrenamiento, en su caso en el Departamento de Neurología. Nuestros dos hijos nacieron en el conocido hospital St. Mary's de Rochester. Durante mi residencia- que inicié en 1971 y terminé en 1977- participé en varios proyectos de investigación tanto en ciencias básicas como en el área clínico- quirúrgica (8) y fui coautor del primer trabajo publicado en el mundo sobre la primera experiencia clínica en el uso del CAT scanner de la cabeza reportado en el *Acta Neurológica Latinoamericana* en 1973 (9).

En 1977, al finalizar la residencia, me incorporé a un grupo de neurocirujanos en la ciudad de Bridgeport, Connecticut. Este grupo había sido fundado en 1947- cuando yo tenía escasos meses de edad en Mendoza- por el Dr. Irving J. Sherman, compañero de residencia en Johns Hopkins de mi jefe en la Mayo Clinic, el Dr. Collin S. MacCarty. Sherman se entrenó como neurocirujano en la misma institución donde estudió Medicina, bajo el legendario Walter Dandy, siendo parte

de su “*Brain Team*”. Dandy compite con Harvey Cushing por el atributo de ser considerado “*padre de la neurocirugía moderna*”. En 1976, cuando como Jefe de Residentes estaba en el último año de mi entrenamiento, Argentina vivía uno de los momentos más turbulentos y críticos de su historia moderna. Es con tristeza que en el 2014, siento un *deja vu* al ver al país nuevamente azotado por la inseguridad, la intranquilidad, la desazón, la inflación y la preocupación por el futuro.

Fue en ese año -1976- cuando tomé la decisión de fijar mi residencia permanente en los Estados Unidos de Norteamérica, donde encontré los medios y la posibilidad de proveer a mis pacientes con los últimos desarrollos tecnológicos para lograr resultados positivos en su tratamiento. Fue fácil adaptarme a una sociedad avanzada y madura, democrática y responsable. Pero fue difícil vivir fuera de mi lugar natal, lejos de familiares, amigos, colegas y compatriotas. Puedo afirmar con certeza que el cariño a la patria chica sigue vigente y es parte de la personalidad del emigrado. La emigración es un fenómeno de dos facetas. Por un lado constituye un drenaje de cerebros y por el otro la creación de embajadores culturales que representan al país natal, a su sistema educativo y a sus valores. Siempre menciono con orgullo el hecho de ser un mendocino “de pura cepa” y un graduado de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo (10) (11).

Al llegar a Connecticut ingresé al cuerpo docente de la Escuela de Medicina de la Universidad de Yale, en New Haven. Trabajé intensamente en varios hospitales y desarrollé una práctica de Neurocirugía general muy voluminosa y diversificada. Por mi bilingüismo y mi binacionalidad, tuve el honor de tratar y operar a pacientes provenientes de Argentina, México y del resto de Latinoamérica, además de la población local. El mayor honor aún consistió en operar a muchos de mis colegas médicos que confiaron en mí. Mi experiencia quirúrgica de más de 9.000 casos documentados a través de los años, ha incluido trauma, columna vertebral, nervios periféricos, tumores, neurocirugía pediátrica, cirugía de la carótida y cerebrovascular (como aneurismas y malformaciones arteriovenosas), neurocirugía estereotáctica y funcional, base de cráneo, glándula pituitaria y radiocirugía. Recibí entrenamiento especial en Radiocirugía estereotáctica usando el “*Gamma Knife*”, en el Instituto Karolinska (**ver galería**) y trabajé en el Centro de Gamma Knife de Yale. En esta era de subespecialización progresiva, particularmente en el hemisferio norte, mi volumen quirúrgico y gran variedad de casos no pueden ser fácilmente reproducidos hoy en día.

La práctica activa de la neurocirugía es abrumadora. Es y debe estar centrada en las necesidades del paciente. Una conducta ética es absolutamente necesaria. Cada procedimiento debe ser explicado cuidadosamente al paciente, a los familiares y a los colegas que refieren el caso, enfatizando en particular la relación riesgo-beneficio. Entiendo que las indicaciones en Neurocirugía son variables pero me disgustan aquellos colegas que toman riesgos excesivos en detrimento del bienestar y salud del paciente. Los cirujanos en general viven con la memoria de complicaciones en su práctica quirúrgica y con el miedo de la posibilidad muy real, especialmente en los Estados Unidos, de un juicio de malapraxis. La crisis médico-legal ha

afectado en forma desproporcionada a las especialidades médicas y quirúrgicas de mayor riesgo y para que cualquier reforma del sistema de salud sea exitosa, este proceso debe ser modificado. La esencia del profesionalismo médico radica en la dedicación para el bienestar del paciente por encima de los intereses personales y/o financieros del médico. Hay que evitar que incentivos financieros perversos y la progresiva comercialización conviertan a nuestra estimada y vieja profesión en un simple negocio. Las compañías de seguros médicos y la mala administración estatal amenazan los sistemas de salud en múltiples lugares del mundo. Soy optimista y pienso que la Medicina continuará siendo una de las ocupaciones humanas más valederas y loables, teniendo en cuenta que he experimentado la práctica de la Medicina en el norte y en el sur y que he visto también el modo en el que la misma se practica en Europa y en Israel, como así también en Mendoza y en Argentina.

He logrado escalar la empinada pirámide académica y en el presente soy Profesor Honorario Emérito del Departamento de Neurocirugía de la Universidad de Yale. El prestigio de esta universidad es subrayado por el hecho de que Harvey Cushing, el reconocido pionero de la Neurocirugía contemporánea estudió en Yale y luego fue profesor en esta institución. Se graduó de médico en Harvard, se entrenó en Johns Hopkins bajo William Halstead y en 1912 se mudó a Boston como cirujano jefe de un nuevo hospital, el Peter Bent Brigham y como profesor de Harvard. Allí desarrolló la disciplina de Medicina y especialidad de Cirugía conocida como Neurocirugía o Cirugía Neurológica. Al jubilarse en 1932, decidió volver a New Haven como profesor en Yale. Aparte de su carrera médica, fue un gran bibliófilo y amante del estudio de la Historia. Fundó una biblioteca de Historia médica en la biblioteca central de la Universidad de Yale, donde ahora funciona un museo que honra su memoria. El Dr. Cushing celebró su 70 cumpleaños en abril de 1939 en el *New Haven Lawn Club*. Se leyeron telegramas congratulatorios. El primero venía de la Casa Blanca y estaba firmado por el Presidente Franklin D. Roosevelt, su consuegro. Tristemente, Cushing murió de un infarto de miocardio en octubre de ese mismo año y curiosamente la autopsia reveló un quiste coloideo incidental del tercer ventrículo cerebral, uno de sus intereses quirúrgicos. Su secretaria, la neuropatóloga Louise Eisenhardt, fue la primera editora del prestigioso *Journal of Neurosurgery*, comenzando una tradición en Yale. Cuando me instalé en Connecticut, el profesor y jefe del Departamento de Neurocirugía de la Universidad de Yale era el Dr. William F. Collins, Jr. quien portaba el título de *Harvey Cushing Professor* (costumbre estadounidense de otorgar nombres propios a ciertos profesados, frecuentemente honrando a alguien famoso del pasado de esa institución). Collins, nacido en New Haven en 1924 e hijo de médico, se entrenó en St. Luis junto con mi mentor Fred Kerr. Collins fue un gigante de la neurocirugía académica y fue bajo su dirección que comencé mi carrera académica en 1977 (12). En Yale he tenido la oportunidad de conocer personas de gran valor tanto en el cuerpo docente como hospitalario, investigadores, residentes, estudiantes y otros. John Fulton dirigió el famoso Departamento de Fisiología donde se hicieron las investigaciones que originaron la práctica moderna de Psicocirugía (lobotomía prefrontal). José Delgado investigó violencia y control de la conducta a través de procedimientos neuroquirúrgicos. William Beecher Scoville y Benjamin Whitcomb, neurocirujanos de Hartford,

adquirieron fama internacional por sus innovaciones técnicas y contribuciones clínicas **(13)**. En el presente, el Departamento de Neurocirugía de Yale incluye varias secciones de subespecialización como Cirugía de epilepsia, Neurocirugía pediátrica, Biología molecular, Neuro-oncología, Psico-neurocirugía, entre otras. Un nuevo centro de cáncer llamado Smilow promete competir con otros más establecidos en la cercanía, como el Memorial Sloan-Kettering en Nueva York y Dana Farber en Boston.

En los últimos años, coincidiendo con la disminución voluntaria y progresiva de mi práctica neuroquirúrgica operatoria, comencé a involucrarme cada vez más en estudios científicos y en publicaciones, entre ellas varias sobre la Historia de las Neurociencias. Trabajando con un brillante joven colega, también graduado de la FCM de la UNCuyo, el Dr. Luis Savastano - actualmente residente de Neurocirugía en la Universidad de Michigan- e investigando la biografía de un famoso neurocirujano, el Dr. George Udvarhelyi, encontramos por accidente un secreto de estado en Argentina. Nuestro trabajo sobre la lobotomía prefrontal efectuada por el Dr. James Poppen a Evita Perón en 1952 ha tenido gran repercusión mundial además de nacional **(14) (15)**. Soy invitado frecuentemente como conferencista de abordaje en programas de enriquecimiento cultural ofrecidos por cruceros de lujo alrededor de Sudamérica. Mis conferencias incluyen temas relacionados con la historia, geografía y biología de Sudamérica, abarcando incluso guerras navales en el siglo XIX y XX.

Mi vida con mi esposa Goldie en Nueva Inglaterra está dictada por el pasaje del tiempo, marcado por cuatro estaciones muy definidas. Nuestros fines de semana transcurren cerca del mar, en nuestra casa en la playa. A veces, por supuesto en el verano -que por cierto es muy corto- navegamos en nuestro barco de pesca, el *Hippocampus*. Visitamos a nuestros hijos y nietos a menudo en Massachusetts y Vermont y frecuentemente regresamos a nuestros países natales, Argentina y México. Cuando llego a Mendoza, en general desde Chile, *cruzando la cordillera, mi corazón late contento* como en la canción, ya que llego a mi patria chica. Me siento orgulloso de la belleza del lugar y calidad de sus habitantes y agradecido a los individuos que contribuyeron al desarrollo de mi personalidad en mi niñez y juventud y al inicio de mi formación médica en la FCM de la UNCuyo.

Autor

Daniel E. Nijensohn, MD, MSc, PhD, FACS, FAANS

Honorary Professor, Department of Neurosurgery, School of Medicine, Yale University, New Haven, CT.

Emeritus Chief, Division of Neurosurgery, St. Vincent's Medical Center, Bridgeport, CT.

Honorary Staff, Section of Neurosurgery, Bridgeport Hospital, Bridgeport, CT.

Former Staff, Yale New Haven Hospital and Yale Gamma Knife Center, New Haven, CT.

Past President, Connecticut State Neurosurgical Society.

www.nijensohn.com

530 Hillside Road

Fairfield, CT 06824

E-mail: Nijensohn@aol.com

Agradecimientos

Agradezco las sugerencias estilísticas a la Dra. Gladys Lizabe, Profesora Titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y a mi esposa, Goldie Laventman de Nijensohn, invaluable colaboradora de este y otros proyectos.

BIBLIOGRAFIA

1. Kaplan AD. Memoria de un Médico. Editado por Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.1993, Título de la Portada.
2. Apuzzo M. Ein Heldenleben: a life in neurosurgery. *World Neurosurg.*2001;76 (6):508-15.
3. US News and World Reports. 2014-15 Ranking of Specialties.
4. Nijensohn DE. Historical Vignette, Manuel Balado (1897-1942) a Distinguished Mayo Alumnus. *Mayo Clin Proc.* 1974; 49:256-258.
5. Nijensohn DE, Araujo JC, MacCarty CS. Meningiomas of Meckel's Cave. *J.Neurosurg.* 1975; 43:197-202.
6. Nijensohn DE, Saez RJ, Regan TJ. Clinical Significance of Basilar Artery Aneurysms. *Neurol.* 1974; 24:301-305.
7. Nijensohn DE, Kerr FWL. The Ascending Projections of the Dorsolateral Funiculus of the Spinal Cord in the Primate.*J.Comp.Neur.*1975;161(3):459-470.
8. Nijensohn DE, Laventman J, Miller RH, Gomez MR. Repeated "Occult" Spinal Subarachnoid Hemorrhage and Spinal Cord Ependymoma. *Minn Med.* 1974; 57:697-699.
9. Baker HL, Nijensohn DE, Laventman J. Tomografía Axial Computadorizada de la Cabeza: Evaluación Inicial. *Acta Neurol. Latinoamer.* 1973; 19:1-9.
10. Savastano LE, Nijensohn DE. Historia de los Neurocirujanos Argentinos en el Mundo. Primera Parte. *Rev Argent Neuroc.* 2010; 24:77.
11. Nijensohn DE, Savastano LE. Neurocirujanos Argentinos en el Mundo. Drenaje de Cerebros o Embajadores Culturales, dos Facetas de un Mismo Fenómeno. *Neurocirugía, Neurocirurgia, Revista de la FLANC.*2012; 20: 40-57.
12. Spencer DD. William F. Collins: an Obituary. *J.Neurosurgery.* 2009;111(5): 3085.
13. Nijensohn DE, Goodrich I. Psychosurgery: Past, Present, and Future, Including Prefrontal Lobotomy and Connecticut's Contribution. *Conn Med.* 2014; 78(8): 453-463.
14. Nijensohn DE, Savastano LE, Kaplan AD, Laws ER Jr. Prefrontal Lobotomy in the Last Months of the Illness of Eva Peron. *World Neurosurgery.* 2012;77(3-4): 583-590.
15. Nijensohn DE, Savastano LE, Kaplan AD, Laws ER Jr., Cremaschi F. Nuevos aportes sobre el tratamiento neuroquirúrgico del dolor, ansiedad y agitación en el caso médico de Eva Duarte de Perón. Neurocirugía funcional antálgica en 1952. *NeuroTarget.* 2011; 6(1): 6-22.